

Comunicaciones del I Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia
Contemporánea de la AHC

Mesa: Historia Política de la España Contemporánea.

EL PARTIDO REPUBLICANO RADICAL SOCIALISTA:
UN ESTADO DE LA CUESTIÓN.

Diego Cucalón Vela

Universidad de Zaragoza

Algunos de los partidos republicanos nacionales que existieron durante la Segunda República española han sido tratados con destacados estudios, pero comienzan a quedar atrás en el tiempo o resultan escasos con respecto a otra serie de obras que abordan temáticas generales del periodo republicano —reformas agraria y de la educación, Ejército, Iglesia, aparatos del Estado, procesos electorales, conflictos sociales, etc.—, mediante distintos enfoques y metodologías y dentro de determinadas coyunturas historiográficas.¹ En realidad, son contados los estudios de partidos republicanos tratados de forma individualizada.² Solamente *El Partido Republicano Radical (1908-1936)* de Octavio Ruiz Manjón en 1976, *Azaña en el poder: el partido de Acción Republicana* de Eduardo Espín en 1980 y la última monografía sobre el Partido Radical de Nigel Townson en el 2002, *La República que no pudo ser. La política de centro en España (1931-1936)*, constituyen los tres principales estudios sobre partidos republicanos nacionales abordados individualmente.³ Por lo general, la historiografía ha tratado los partidos políticos de forma conjunta, tanto en monografías de carácter regional como nacional.⁴ De hecho, a nivel nacional, en ese tratamiento conjunto de los partidos republica-

¹ El siguiente proyecto de tesis está siendo realizado en el marco del proyecto de investigación «Espacio público y culturas políticas en la España Contemporánea» del Ministerio de Educación y Ciencia HUM 2005-04651/Hist., y gracias a una beca predoctoral del Gobierno de Aragón en la Residencia de Estudiantes.

² Un recorrido general de la historiografía de la Segunda República en: RUIZ MANJÓN, O.: «La Segunda República española. Balance historiográfico de una experiencia democratizadora», *Ayer*, 63 (2006), pp. 279-297; y en JULIÁ, S.: «Historiografía de la Segunda República», en GRANJA SÁINZ, J.L. de la; REIG TAPIA, A., y MIRALLES, R. (eds.): *Tuñón de Lara y la historiografía española*, Madrid, Siglo XXI, 1999. También puede verse un comentario de las obras publicadas sobre la Segunda República entre 1940 y 1992 en NÚÑEZ PÉREZ, M. G.: *Bibliografía comentada sobre la Segunda República española (1931-1936). Obras publicadas entre 1940 y 1992*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1993.

³ RUIZ MANJÓN, O.: *El Partido Republicano Radical (1908-1936)*, Madrid, Tebas, 1976; ESPÍN, E.: *Azaña en el poder: el partido de Acción Republicana*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1980; TOWNSON, N.: *La República que no pudo ser. La política de centro en España (1931-1936)*, Madrid, Taurus, 2002.

⁴ Por ejemplo, los estudios sobre los republicanos catalanes y vascos se potenciaron como consecuencia de los debates sobre las autonomías a finales de los setenta y los ochenta. Así lo demuestran obras como: POBLET, J. M.: *Historia de l'Esquerra Republicana*, Barcelona, Dopesa, 1976; CULLA I CLARÀ, J.B.: *El catalanisme d'esquerra: del Grup de l'Opinió al Partit Nacionalista Republicà d'Esquerra (1928-1936)*, Barcelona, 1977; BARAS I GÓMEZ, M.: *Acció Catalana*, Barcelona, Curial, 1984; UCELAY DA CAL, E.: *La Catalunya populista: imatge, cultura i política en l'etapa republicana (1931-1939)*, Barcelona, Edic. de La Magrana, 1982; GRANJA, J.L. de la.: *Nacionalismo y II República en el País Vasco: estatutos de autonomía, partidos y elecciones. Historia de Acción Nacionalista Vasca: 1930-1936*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, Siglo XXI, 1986.

nos, la única obra existente es *La izquierda burguesa en la Segunda República* de Juan Avilés Farré de 1985, que fue ampliada y reeditada en el año 2006 con el nombre de *La izquierda burguesa y la tragedia de la II República*.⁵ En ella, y como bien indica su título, los partidos republicanos burgueses de izquierda, Acción Republicana, Partido Republicano Radical Socialista (PRRS) y, después, Unión Republicana e Izquierda Republicana, constituyen el eje fundamental de la obra abordados en su evolución dentro del contexto republicano hasta las vísperas de la Guerra Civil.

Por otro lado, los estudios existentes de organizaciones de carácter obrero y no republicano, adquirieron una mayor importancia en los años 70 y 80. No obstante, con la excepción de alguna obra realizada en la década de los 90, esos estudios van quedando lejanos en el tiempo.⁶ Con lo cual, se ha dado un desequilibrio en la temática de las organizaciones políticas de relevancia. Solamente la obra de Nigel Townson, al ser el estudio más reciente, implica una renovación desde un punto de vista metodológico y discursivo. Asimismo, este desequilibrio ha provocado que en la actualidad la temática política o la configuración de identidades políticas, se pueda tratar más a través del estudio de aspectos culturales y de sociabilidad en detrimento de temas de organización, electorales, de acción y táctica política o de poder e intereses dados dentro de los partidos.

Así, dentro de este panorama historiográfico, un tema como es el Partido Republicano Radical Socialista, ha sido muy poco estudiado. De momento, además del artículo de Manuel Ramírez Jiménez *La escisión del Partido Radical Socialista en la Segunda República española* aparecido en 1969⁷, sólo existe la anterior obra citada de Juan Avilés Farré como único estudio sobre el partido. No obstante, dadas las características de la misma —esta obra retrata fundamentalmente al partido en términos electorales y parlamentarios, además de sus rupturas— hace falta profundizar en gran variedad de aspectos, aplicar nuevos enfoques metodoló-

⁵ AVILÉS FARRÉ, J.: *La izquierda burguesa en la II República*, Madrid, Espasa-Calpe, 1985 (reedición, *La izquierda burguesa y la tragedia de la II República*, Madrid, Comunidad de Madrid, 2006).

⁶ Entre esos estudios pueden destacarse: PEIRATS, J.: *La CNT en la revolución española*, Madrid, Ruedo Ibérico, 1971 (3 vols.); MONTERO, J. R.: *La CEDA: el catolicismo social y político durante la II República*, Madrid, Ediciones de la Revista del Trabajo, 1977; JULIÁ, S.: *La izquierda del PSOE, 1935-1936*, Madrid, Siglo XXI, 1977; *El socialismo en España: desde la fundación del PSOE hasta 1975*, Madrid, Siglo XXI, 1986; y *Los socialistas en la política española 1879-1982*, Madrid, Taurus, 1997; CONTRERAS, M.: *El PSOE en la II República: organización e ideología*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1981; CRUZ, R.: *El Partido Comunista de España en la Segunda República*, Madrid, Alianza, 1987; CASANOVA, J.: *De la calle al frente: el anarcosindicalismo en España, 1931-1939*, Barcelona, Crítica, 1997.

⁷ RAMÍREZ JIMÉNEZ, M.: «La escisión del Partido Radical Socialista en la Segunda República española», *Revista Atlántida*, 41(1969), (también aparecido en *Las reformas de la II República*, Madrid, Tucur, 1977).

gicos e individualizar como objeto de estudio la importancia de un fenómeno como fue el PRRS para la trayectoria de la II República. No puede olvidarse que el PRRS entre 1931 y 1933 fue la principal fuerza de la izquierda republicana con 55 diputados en las Cortes Constituyentes de junio del 31, siendo solamente superado por el Partido Socialista y el Partido Radical. O que desempeñó puestos de poder clave como, por ejemplo, los ministerios de Instrucción Pública, Fomento, Agricultura, Industria y Comercio y Justicia, las direcciones generales de Seguridad y de Prisiones, y numerosos gobiernos civiles de provincia.

Asimismo, con respecto a la cúpula del partido, se ha prestado muy poca atención a personalidades como Álvaro de Albornoz, Eduardo Ortega y Gasset o Benito Artigas Arpón, entre otros. Es decir, personalidades que antes de la proclamación de la República tuvieron una trayectoria política notable e influyente en el panorama político y en la evolución del republicanismo. Además, ya durante la República, gracias a la gran importancia que adquirió este partido, tampoco se ha prestado especial interés en otra serie de personalidades que formaron los cuadros del partido y que también desempeñaron un gran papel en el contexto político, social e intelectual del momento. Casos como Ángel Galarza, Fernando Valera, Joaquín Pérez Madrigal, José Antonio Balbontín o Mariano Joven, entre otros, así lo revelan. Por el contrario, la historiografía ha centrado su atención con importantes estudios biográficos en líderes como Manuel Azaña, Alejandro Lerroux —no para el periodo republicano—, Niceto Alcalá Zamora, Francisco Largo Caballero o Indalecio Prieto.⁸ Evidentemente, no pretendo hacer una comparación de las principales personalidades radicales socialistas con estos líderes políticos, ni situarlos en un mismo plano dada la mayor importancia y peso político estos últimos. No obstante, hay que destacar un aspecto: la inexistencia, la escasez y la baja calidad de la mayoría de biografías políticas de dirigentes radicales socialistas. A excepción de Marcelino Domingo que cuenta con una notable tesis doctoral de Xavier Pujadas —pero sin traducir al castellano—,⁹ por lo general, la pauta en el trato de personalidades como Félix Gor-

⁸ Entre los principales estudios biográficos pueden citarse: ÁLVAREZ JUNCO, J.: *El Emperador del Paralelo: Lerroux y la demagogia populista*, Madrid, Alianza, 1990; JULIÁ, S.: *Manuel Azaña, una biografía política. Del Ateneo al Palacio Nacional*, Madrid, Alianza, 1990; GIL PECHARROMÁN, J.: *Niceto Alcalá-Zamora, un liberal en la encrucijada*, Madrid, Síntesis, 2005; FUENTES, J. F.: *Francisco Largo Caballero: el Lenin español*, Madrid, Síntesis, 2005; CABEZAS, O.: *Indalecio Prieto, socialista y español*, Madrid, Algaba, 2005.

⁹ PUJADAS I MARTÍ, X.: *Marcel·lí Domingo i el marcel·linisme*, Barcelona, Abadía de Montserrat, 1996.

dón Ordás, Juan Botella Asensi o Victoria Kent, son sencillas obras divulgativas, muchas de ellas, de escasa solidez.¹⁰

Resulta sorprendente que esta serie de personalidades que dejó una abundante producción intelectual en libros de diferente tipología —desde obras literarias a ensayos políticos, históricos y autobiográficos— y en prensa —nacional y provincial—, no hayan sido tratadas con mayor profundidad. Pero, en realidad, las razones por las que me decidí a realizar una tesis doctoral sobre el PRRS y aportar mayores conocimientos de sus principales protagonistas y de aquellos que no lo fueron tanto, no es sólo por la escasez de estudios. Lo que verdaderamente me ha atraído son las características principales que constituyeron la trayectoria del partido y la gran cantidad de posibilidades que me ofrecen. Y es que son muchos y muy variados todos los matices que rodearon la breve existencia del PRRS. No pretendo exponer de manera exhaustiva esas características en este pequeño estado de la cuestión, ni tratar de otorgar al PRRS una importancia desmedida como tema histórico esencial para el conocimiento de la II República. Pero sí de mostrar las líneas de investigación que me han abierto esos rasgos del partido y de plantear una serie de cuestiones para la reflexión en torno a hipótesis y enfoques metodológicos.

De este modo, pienso que es esencial para comprender la trayectoria del PRRS durante la II República —es decir, desde el 14 de abril del 31 hasta 1934 en que el partido desaparece definitivamente después de tres escisiones, unas elecciones generales y la creación de Unión Republicana e Izquierda Republicana— tener muy presente, o más que presente, sus orígenes y su fundación en la Cárcel Modelo de Madrid entre febrero y marzo de 1929. Es decir, subrayar la peculiaridad de la fundación del partido en una cárcel y la conspiración contra la dictadura de Primo de Rivera como un escenario clave. Algo que supone dar una gran importancia a varios aspectos fundamentales de la cultura política republicana que, en realidad, fueron —junto con determinadas circunstancias y coyunturas sociales, económicas y políticas del contexto republicano— el principal lastre y la causa del fracaso del partido en el periodo re-

¹⁰ Entre esas obras pueden destacarse: ETXANIZ MAKAZAGA, J. M.: *Félix Gordón Ordás y sus circunstancias: apuntes para su biografía*, León, Fundación Vela Zanetti, 2003; CORDERO DEL CAMPILLO.: *Félix Gordón Ordás (1885-1973)*, León, Instituto Leonés de Cultura, 2004; MIRÓ, A.: *El combate político de Juan Botella Asensi*, Alicante, Instituto de Estudios Alicantinos, 1981; RAMOS, M. D.: *Victoria Kent, 1892-1987*, Madrid, Ediciones Orto, 1999; GUTIERREZ VEGA, Z.: *Victoria Kent. Una vida al servicio del humanismo liberal*, Málaga, Universidad de Málaga, 2002; VILLENNA, M. A.: *Victoria Kent. Una pasión republicana*, Madrid, Debate, 2007. Asimismo, Marcelino Domingo cuenta con una sencilla biografía como: CAROD-ROVIRA, J.L.: *Marcel.lí Domingo (Tarragona 1884 – Tolosa 1939). De l'escola a la República*, Tarragona, Edicions El Médol, 1989.

publicano: la oposición, el personalismo político y el caudillismo. La fundación del partido en la cárcel de forma colectiva por Marcelino Domingo, Álvaro de Albornoz, Benito Artigas Arpón y Ángel Galarza —además de tener el interés de crear un instrumento de acción más eficaz en la conspiración— fue una respuesta al liderazgo o caudillismo de Lerroux en el escenario republicano. Con lo cual, es necesario ver la relación y vínculos que tuvieron muchos de los radicales socialistas entre ellos y, sobre todo, con Lerroux, no sólo durante la conspiración sino desde el periodo de la Restauración. Lo que supone analizar las trayectorias anteriores o primeras experiencias políticas de personalidades como Domingo, Albornoz, Botella Asensi, Eduardo Ortega y Gasset o Artigas Arpón, entre otros, desde sus inicios en política a principios del siglo XX.

Desde luego, esta mirada a las trayectorias de estas personalidades antes de la II República que implica—para comprender ese porqué de la fundación del partido y para profundizar en el mundo mental de sus miembros— tener en cuenta la evolución del republicanismo con sus correspondientes relevos generacionales y fragmentaciones, tiene que centrar a su vez el punto de mira en un aspecto fundamental: los combates electorales y la influencia de la ley electoral restauracionista de distrito uninominal en la conformación de localismos y prácticas clientelares. Y para hacer esta reconstrucción es conveniente recurrir a historias locales y a prensa nacional y provincial. No puede olvidarse que el camino seguido por los miembros del PRRS antes de la fundación del partido se dio en contextos geográficos y locales muy concretos —“*auténticos micromundos*” según palabras del profesor Carmelo Romero—, a veces con determinadas experiencias parlamentarias que ampliaron miras a Madrid y, en no pocos casos, con el control y la dirección de algunos periódicos como órganos de expresión.¹¹

A su vez, para abarcar ese mundo mental de miembros radicales socialistas en los precedentes de la creación del partido ha de tenerse muy en cuenta, la cultura de oposición en que se movieron desde siempre hasta la proclamación de la República. Delitos de imprenta, ataques a la autoridad, movimientos revolucionarios, juicios, cárcel, masonería o conspiraciones, son características más que constantes en sus trayectorias individuales. Aspectos que dan

¹¹ Por ejemplo, Álvaro de Albornoz escribió en periódicos asturianos como *La Aurora Social*, *El Progreso* de Oviedo o *El Noroeste* de Gijón, y dirigió, entre 1910 y 1912, *La Correspondencia de Aragón* en Zaragoza. Marcelino Domingo destacó en publicaciones como *El Pueblo* y *Los Debates* de Tortosa o *El Poble Catalá*, y dirigió *La Publicidad* y *La Lucha* en Barcelona entre 1915 y 1917. Asimismo, ambos, colaboraron en publicaciones madrileñas como *El Sol*, *El País* o la revista *España* entre 1915 y 1923. Por otra parte —también entre los años diez y veinte— Félix Gordón Ordás escribió en periódicos de León como *La Democracia* y *La Verdad*; Juan Botella Asensi fundó y dirigió el semanario *Fraternidad* y colaboró en *Diario de Alicante*; y Benito Artigas Arpón fue director de *Tierra Soriana* y fundó y dirigió *La Verdad* y *La Voz de Soria*.

pie a profundizar en fuentes de variada tipología además de la prensa: me refiero a esa gran cantidad de obras de distinto signo y cronología en el tiempo —ensayos de signo regeneracionistas sobre los problemas de la nación, memorias o novelas literarias que estoy consultando en la Biblioteca Nacional de Madrid— cuyo análisis aporta datos y conclusiones muy significativos y plantea disyuntivas a la hora de elegir el tipo de relato y el ritmo a emplear en la narración de hechos.¹² Por ejemplo, es significativo pensar el cómo han de narrarse los movimientos conspiradores de algunas personalidades que aparecen en determinadas obras y de las que puede decirse que llegan al relato épico.

Este cuadro de posibilidades que supone el analizar esta variada y amplísima producción intelectual, tiene como resultado a su vez el poder visualizar también otros rasgos del partido cuya profundización considero esencial: en primer lugar, el profundo intelectualismo o “yoismo” que caracterizó a la gran mayoría de líderes y cuadros del PRRS y que estará más que presente en las numerosas rupturas y divisiones del partido durante el periodo republicano; en segundo lugar, la heterogeneidad de los cuadros que formaron el partido y que tuvo como ejemplo más palpable la existencia de dos generaciones con experiencias diferentes a pesar de tener como elemento común del escenario de oposición;¹³ y en tercer lugar, ver cómo el Partido Radical Socialista francés y su política de alianzas y de coaliciones en el *Cártel de Guache* de los años veinte fue el modelo de organización y de ideario que inspiró y que trató de imitar el PRRS español —algo que aunque suponga otro ejemplo de mimetismo de un modelo francés o de imaginario de éste en el republicanismo español, implica al menos en introducirse en comparaciones de ambos partidos y en tratar de descubrir los vínculos de líde-

¹² Entre esas obras, por ejemplo, pueden destacarse: DOMINGO, M.: *En esta hora única*, Tortosa, Casa Editorial Monclús, 1917; *¿Qué es España?*, Madrid, Editorial Atlántida, 1925; ALBORNOZ, A.: *El partido republicano*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1918; *La tragedia del Estado español*, Madrid, Caro Raggio, 1925; PRIMELLES, C; BARBERÁN, J. L.; DE MONTENEGRO, B.: *Los hombres que trajeron la República. De la cárcel a la Presidencia*, Madrid, Editorial Castro 1931; GARCITORAL, A.: *La ruta de Marcelino Domingo*, Madrid, Javier Morata editor, 1930; *España en pie. La revolución de 1930 y otros ensayos*, Madrid, Ediciones Morata/Temas de Nuestro Tiempo, 1930; GORDÓN ORDÁS, F.: *Mi política en España*, México D.F., Imprenta Fíguro, 1961, (3 vols.).

¹³ La generación de Domingo, Albornoz, Gordón Ordás, Artigas Arpón, Eduardo Ortega y Gasset y Botella Asensi había nacido en las décadas setenta y ochenta del siglo XIX. Por otra parte, las filas del PRRS también estuvieron formadas por jóvenes nacidos en los años noventa del siglo XIX sin una trayectoria de combates electorales pero curtidos en las tertulias del Ateneo, en “peñas literarias y políticas”, en el Colegio de Abogados, en la Academia de Jurisprudencia, en publicaciones periodísticas y, lógicamente, también en la cárcel. Entre ellos destacaron José Díaz Fernández, José Antonio Balbontín, Joaquín Arderius, Jacinto Grau, Joaquín Pérez Madrigal o el propio Ángel Galarza.

res de ambos países, por ejemplo, Domingo con Herriot y Caillaux, con fuentes de diferente tipología—¹⁴.

Tras haber estudiado estos orígenes del PRRS, es fundamental profundizar en la estructuración y organización del partido en diferentes provincias en sus inicios. Es decir, en el escenario de mayor apertura en la dictadura que se dio desde 1930 hasta la proclamación de la República el 14 de abril del 31 tras las elecciones municipales.

A partir de esta fecha, el aspecto clave que determinó la evolución del PRRS fue el paso de la oposición al poder desempeñando esos cargos gubernamentales anteriormente citados —ministerios, direcciones generales, gobiernos civiles y un más que notable peso parlamentario—. Es decir, es necesario ver cómo evolucionó un partido de aluvión formado por un cúmulo diverso de personalidades en un nuevo escenario de poder. Además, en este nuevo marco, y en esa evolución, hay que tener presente: el crecimiento de las bases del partido —de una procedencia social y política muy heterogénea—; las constantes divisiones y tres rupturas que sufrió el partido como consecuencia de los individualismos y de las diferencias a la hora de ejercer el poder; y la ley electoral republicana y su influencia en el PRRS.

Con este telón de fondo, en mi opinión, los frentes que se me han planteado son los siguientes:

1. Profundizar en las actuaciones realizadas en aquellos cargos de poder desempeñados —ministerios, direcciones generales y gobiernos civiles— y en la dinámica seguida en dichos puestos. En este sentido, la opción que he elegido es profundizar tanto en la pervivencia de formas de vida tradicional que obstaculizaron los intentos reformistas —por ejemplo, la mentalidad clientelar o la herencia de una burocracia y unos medios de coerción obsoletos— como en la inexperiencia y escaso pragmatismo en el desempeño de esos cargos derivado muchas veces de la cultura de oposición heredada. Dicha reconstrucción la estoy realizando con fuentes hemerográficas —Hemeroteca Municipal de Madrid o Archivo Municipal de Zaragoza—, monografías locales y nacionales y documentación de archivo —por ejemplo, los fon-

¹⁴ Dicha comparación la estoy realizando a través de la documentación de Asuntos Exteriores existente en el Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares y de obras en las bibliotecas nacionales de Francia y de España con obras como: JESSNER, S.: *Edouard Herriot: patriatch of the Republic*, Nueva York, Haskell house, 1974; BERSTEIN, S.: *Edouard Herriot ou la République en presonne*, Paris, Presses de la Fondation Nationale de sciences politiques, 1985; CHAUVY, G.: *Edouard Herriot, 1872-1957, et le radicalisme triomphant*, Lyon, Lugod, cop. 1996; DOMINGO, M.: *Autocracia y Democracia*, Madrid, Editorial Atlántida, 1925; Herriot, E.: *Crear*, Prólogo de M. Domingo, Traducción castellana de A. Balbín y Villaverde, París-Madrid-Lisboa, Agencia Mundial de Librería, 1927; BOURGEOIS, L.: *Solidarité*, Paris, Librairie Armend Colin, 1912; *Conciliation Internationale 1914-1915*, Paris, Librairie Ch. Delegrave, 1915.

dos de Ángel Galarza y Marcelino Domingo en los archivos de Salamanca y del Parlamento de Cataluña o la Serie A de Gobernación del Archivo Histórico Nacional para los gobernadores civiles de provincia—.

2. Descender a nivel provincial y local para comprender los comportamientos políticos a nivel nacional y, sobre todo, las divisiones existentes. Para lo cual hay que profundizar en la actuación de los diputados de las Constituyentes, en las bases del partido, en la dinámica electoral y, de nuevo, en los gobiernos civiles. En este sentido, en lo referente a los diputados resultan esenciales los 25 tomos del *Diario de sesiones de las Cortes Constituyentes de la República española* comenzados el 14 de julio de 1931. Dicha fuente permite profundizar en los intereses provinciales y electorales de cada diputado y en las divisiones, indisciplina e individualismos que se produjeron en la minoría parlamentaria radical socialista derivado de esos determinados intereses. Algo que, de forma evidente, también se ha de complementar y contrastar con fuentes hemerográficas, los escasos testimonios que quedan,¹⁵ monografías provinciales y locales y las actas de los congresos del partido donde se produjeron las tres rupturas.¹⁶

Por otra parte, con respecto a las bases del partido, es imprescindible recurrir, además de a la prensa junto con algunos estudios locales y regionales, al Registro de Asociaciones Políticas —por ejemplo, los existentes en cualquier archivo provincial o la documentación del Archivo de Salamanca—. En dichos registros pueden encontrarse reglamentos de agrupaciones locales, libros de cuentas y listados de afiliados y de profesiones, o reglamentos de sociedades agrarias afines al PRRS —por ejemplo, de la Alianza Nacional de Labradores—, que evidencian esa gran diversidad y precariedad de las bases sociales. Bases cuyo crecimiento e implantación en determinadas provincias es fundamental contrastar con la presencia, el número y el periodo de mandato de gobernadores civiles radicales socialistas.

En realidad, el papel de los gobernadores civiles también es fundamental relacionarlo con determinados comportamientos electorales. Y, de hecho, una profundización en los proce-

¹⁵ De momento, cuento con los testimonios de Jean Bécarud, Santiago Carrillo, Julián de Zulueta y Carmen de Zulueta.

¹⁶ Esas actas son: *II Congreso extraordinario del Partido Republicano Radical Socialista de España, celebrado en la ciudad de Murcia los días 20, 21 y 22 de febrero de 1932*, Madrid, Imprenta de Galo Sáez, 1932; *III Congreso Nacional ordinario del PRRS de España celebrado en Santander los días 28, 29, 30 y 31 de mayo y 1 de junio de 1932*, Madrid, Imprenta de Galo Sáez, 1932; *IV Congreso Nacional ordinario del PRRS, celebrado en Madrid durante los días 3, 4, 5, 6, 7 y 8 de junio de 1933*, Madrid, Imprenta de Galo Sáez, 1933; *III Congreso Nacional extraordinario del PRRS, celebrado en Madrid los días 23, 24 y 25 de septiembre de 1933*, Madrid, Imprenta de Galo Sáez, 1933.

sos electorales a través de diferentes ópticas —principalmente, mediante la influencia de la ley electoral republicana en la evolución y comportamiento de los partidos políticos— es fundamental para comprender una de las causas fundamentales de la fragmentación y la desintegración del partido.

Por último, no quisiera concluir sin subrayar en torno a mi investigación varias cuestiones. La primera: si bien la II República supuso una época de modernización social y política, también fue un contexto donde perduraron un conjunto de valores y de tradiciones de comportamiento político muy arraigados que crearon verdaderos escenarios contradictorios. En este sentido, un objeto de estudio como son los partidos políticos y su evolución —es decir, los principales actores del periodo republicano— constituye un buen ejemplo para observar cómo se dio esa coexistencia entre nuevas y viejas formas de hacer y de concebir la política. Y una segunda: considero que visualizar la herencia del pasado, el recuerdo de lo vivido, o ver las experiencias anteriores de las principales figuras que formaron los partidos republicanos, puede constituir un hilo argumental de peso para observar, comprender y valorar acertadamente al PRRS y a sus protagonistas. Algo que, a su vez, es fundamental conectarlo con el contexto histórico de la II República. Es decir, hay que analizar y valorar también las relaciones que tuvo el PRRS con el resto de partidos republicanos y con el partido socialista —percatándose de qué en dichas organizaciones también se dieron fragmentaciones— y reflexionar —dado que el mundo cultural del republicanismo, de forma general, fue una forma de ver la sociedad— de porqué la visión reformista —o visiones, debido a los individualismos y a las rupturas dentro del partido— de la sociedad que tuvieron los radicales socialistas fracasó a nivel nacional.